

DISCURSO DE LA EXCMA. Y MAGFCA. SRA. RECTORA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA, D^a. ADELAIDA DE LA CALLE PARA EL NOMBRAMIENTO COMO DOCTOR HONORIS CAUSA DE D. ENRIQUE MORENO GONZÁLEZ

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades,
Señoras y señores,

El Claustro de la Universidad de Málaga acaba de recibir al Prof. Dr. D. Enrique Moreno González como nuevo doctor honoris causa. En el momento de la investidura, le hacía entrega de unos guantes blancos. En el rito fraterno de la Ilustración, esos guantes simbolizaban la pureza que debían conservar siempre las manos. Hoy, en este acto académico, esos guantes constituyen la mejor alegoría de unas manos que dan vida sobreponiéndose a la enfermedad.

El sentido del doctorado honoris causa es incorporar al Claustro a personalidades que con su experiencia y conocimiento nos ayuden a entender el presente; modelos que proporcionen talento y ejemplo, y que sean un espejo en el que puedan mirarse quienes aquí enseñan, estudian e investigan. Hoy recibimos a alguien que atesora todos esos méritos.

El Dr. Moreno encarna a la perfección los valores que queremos que definan a la Universidad del futuro: apuesta decidida por lo público, carácter emprendedor, excelencia y proyección internacional.

El Prof. Moreno ha desarrollado toda su prolífica carrera en el marco de las instituciones públicas, fortaleciendo y prestigiando con su ejercicio profesional el servicio que prestan al conjunto de la sociedad. Cirujano en el Gran Hospital del Estado, en el Hospital Infantil de San Rafael y, desde 1974, en el Hospital 12 de octubre de Madrid, tal y como ha recordado el Dr. José Antonio Bondía en su *laudatio*, D. Enrique ha contribuido a hacer de la sanidad española un referente mundial. Hoy, superados los setenta años, continúa ejerciendo la cirugía en el sistema público con la misma entrega que el primer día.

Como investigador y académico, su actividad ha estado ligada a la Universidad Complutense de Madrid. Al Prof. Moreno y a mi nos une precisamente esta Universidad o, mejor dicho, un profesor emblemático de ella; El Prof. Carrato, él como discípulo suyo y yo como alumna suya de Citología e Histología en la Titulación de Ciencias Biológicas y discípula de otro discípulo de dicho Profesor y maestro de la que os habla, el Profesor. Marín Girón.

El Prof. Moreno ha dado muestra continuada de la excelencia profesional que caracteriza su trabajo. Representa, en este sentido, el mejor ejemplo para los profesores e investigadores que componen la comunidad universitaria.

En todos los ámbitos en que nuestro nuevo doctor honoris causa ha desarrollado su labor, ha demostrado el carácter emprendedor que es seña de identidad de la Universidad, a la que, como institución, corresponde ser motor del cambio. No en vano, cuando todavía era una rareza entre los investigadores de nuestro país el Dr. Moreno decidió completar su formación en contacto con los mejores profesionales de su especialidad, y por eso marchó a los Estados Unidos a la edad de 29 años. Es, en este sentido, un verdadero pionero en la modernización e internacionalización de la ciencia española.

Como hemos oído de su padrino, el doctor Moreno es una de las máximas autoridades mundiales en materia de cirugía y trasplantes. Pionero en la técnica de *split* (la división de un hígado para dos personas) y en la extracción de un segmento de hígado de un donante vivo para implantar en un familiar, ha practicado más de 1.400 trasplantes hepáticos. Por sus manos han pasado miles de pacientes: renombrados empresarios, políticos, personalidades de la cultura y del mundo del espectáculo, y también numerosos ciudadanos anónimos, de las cuales el doctor Moreno se siente igualmente orgulloso.

Su trayectoria le hizo acreedor en 1999 del Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Tecnológica. Graciano García, director de la Fundación Príncipe de Asturias, le definió como “el último quijote; siempre hacer el bien, nunca hacer el mal”. Enrique Moreno es, por encima de todo, un ejemplo de vida dedicada a los demás, el médico que años atrás se desplazaba en coche hasta donde se acabase de conseguir un órgano, lo extraía y luego regresaba al hospital para implantarlo. Y así una y otra vez. Siempre contra el reloj, intentando engañar a los minutos para ganar vida.

El Prof. Moreno ha creado escuela, y sigue haciendo historia. Su currículum, lleno de logros, de distinciones y honores, puede dejar sitio al lado más humano, a la vivencia personal de un cirujano con una biografía digna de encomio. Muy hábil habrá de ser su futuro biógrafo para llegar, por ejemplo, a las claves de la visita que recibió el doctor Moreno, hace ahora justo treinta años, de un prestigioso cirujano digestivo que traía en su cartera todos los detalles del posoperatorio del Papa Juan Pablo II tras el atentado de mayo. Una historia, tal vez de las más llamativas, entre las miles que dan color a una vida.

Por su contribución a la medicina y a la academia, El Profesor D. Enrique Moreno

ejemplifica a la perfección el ideal de excelencia que la Universidad de Málaga ha hecho suyo y se esfuerza por materializar cada día. Nuestra aspiración manifiesta es convertirnos en un polo de atracción del talento, algo que hoy hacemos al incorporar al Claustro a una personalidad que encarna ese talento en su máxima expresión.

El doctor Moreno es el mejor representante de ese modelo; un modelo de entrega al trabajo, que le lleva a estar cada día en el hospital a las 7:45 de la mañana, pase lo que pase, sin ahorrar esfuerzos, sin cansarse nunca de estudiar. Es un ejemplo de cómo convertir en nobleza la ambición de ser el mejor y, a la vez, seguir siendo humilde.

Al cabo de tantos años, y de tantos trasplantes, le sigue emocionando el pequeño milagro de ver un hígado cobrar vida mientras se integra en su nuevo organismo. Le sigue emocionando ver cómo la sangre infunde color a lo que antes solo era una masa inerte. La explosión de la vida.

Hoy por hoy, las manos del doctor Moreno prefieren seguir guardando silencio. Tomando libremente la cita, su mano izquierda sabe perfectamente lo que con el bisturí hace la derecha, pero ambas se deben por entero al secreto profesional. Siguen siendo las mismas manos admirables, las manos del cirujano que sabe transformar el dolor en ilusión, la enfermedad en salud, y la sombra de la muerte en una segunda oportunidad para vivir.

El doctor Marañón recomendaba a sus alumnos, sus futuros médicos, infinito amor a sus semejantes. Hoy, un siglo después, D. Enrique Moreno ha logrado sublimar la frase de Marañón. El no sólo domina el trasplante multiorgánico. También los trasplantes entre personas vivas. Es como si el amor se retroalimentara a sí mismo, en un camino de ida y vuelta. Un camino entre las manos del cirujano que, casi se diría, arrojan a una pequeña criatura que apenas sobresale de ellas. El bisturí, para actuar, necesita ayudarse de una lupa, de las gafas de aumento. Acunando esa pequeña vida que renace, al cirujano le podrá temblar el corazón, pero nunca el pulso.

Las manos de nuestro doctor honoris causa saben mucho de la vida. También de la generosidad. Han sido muchas las veces que las ha tendido hacia la Universidad de Málaga, hacia nuestra Facultad de Medicina.

Hoy, en esta feliz ocasión han servido para estrechar el abrazo de fraternidad con la que desde ahora espera ser aun más, su nueva casa en la ciencia, en la amistad. En el amor por la vida.

Y por todo ello, Doctor Moreno, sea usted cordialmente bienvenido al Claustro de la Universidad de Málaga.